



El gas autóctono existe y viene del campo

Planta de biometano en Els Hostalets de Pierola



MIQUEL GONZÁLEZ / SHOOTING

Entre el 11% y el 15% de la demanda podría ser generada a partir de residuos agrarios, principalmente

Lorena Farràs Pérez

La guerra en Oriente Medio ha disparado el precio del gas de origen fósil. Los consumidores lo habrán notado ya en su recibo del gas. España importa la totalidad del gas fósil que consume. Sin embargo, hay un gas autóctono capaz de satisfacer entre el 11% y el 15% de la demanda de gas para el 2035, según el informe *Potencial de biometano en España*, presentado por la Asociación de Empresas de Energías Renovables (APPA) la semana pasada. Se trata del biometano, un biogás refinado equivalente al gas de origen fósil pero que, a diferencia de este, se obtiene a partir de residuos orgánicos, principalmente ganaderos, pero también agrícolas, forestales, urbanos y de aguas residuales.

Coincidiendo con la presentación del informe, la patronal de las energías renovables reunió a empresas, administraciones públicas y a distintos agentes para analizar cómo acelerar el despliegue del biometano, “una tecnología llamada a reforzar la seguridad energética, gestionar y valorizar residuos y descarbonizar nuestra economía”, aseguran desde APPA. Del mismo modo, 60 expertos se reunieron a inicios de mes en Bruselas para plantear una batería de medidas que aceleren la inyección del biometano en las redes de gas europeas.

“Se están poniendo muchos proyectos en marcha y hay muchas propuestas sobre la mesa, pero también muchas propuestas pendientes de trámites administrativos que se están encontrando con una gran oposición social, lo que lleva a los ayuntamientos a implementar moratorias”, se lamenta Xavier Flotats Ripoll, profesor emérito de Ingeniería Ambiental en la Universitat Politècnica de Catalunya. El experto, quien también es miembro de honor de la Asociación Española de Biogás, confía en que la aprobación del sello de excelencia en el ámbito del biometano –actualmente en fase de consulta pública previa– acabe con la actual incertidumbre regulatoria.

“La principal barrera del biometano es que no tenemos una normativa clara, con lo que un alcalde o un ayuntamiento no tiene herramientas para decidir si aceptar o no un proyecto”, explica Flotats. El profesor emérito también advierte de

que hay “mucha empresa que solo quiere colocarse en el mercado y que copa puntos de conexión que no se encuentran donde se generan los residuos, lo que no tiene sentido porque las plantas deben estar donde se generan los residuos”.

Las personas asistentes a la jornada de APPA también reclamaron “la necesidad de un marco normativo más claro y estable, mayor agilidad administrativa, mejor coordinación entre administraciones, una regulación más precisa sobre clasificación de sustratos y régimen del digestato, y mecanismos de apoyo que reduzcan la incertidumbre y mejoren la bancabilidad de los proyectos”.

Actualmente, en la península Ibérica hay 30 plantas en explotación, según Gasnam, una plataforma tecnológica que impulsa el transporte sostenible por tierra, mar y aire en España y Portugal, y que integra a todos los sectores que forman parte de la cadena de valor de los gases renovables (biometano, hidrógeno y sus derivados). Catalunya cuenta con 10 de las 30 plantas en explotación. Además, seis plantas se encuentran en fase de ejecución y otras siete están en proyecto.

Flotats explica que el biometano es “tecnológicamente viable” y que su competitividad económica está condicionada por el precio del gas de origen fósil y del precio del bono de carbono. El experto también señala que “los costos de producción se abaratan conforme mayor es la instalación, lo que provoca que se planteen proyectos de mayor tamaño, que van asociados a zonas con una gran concentración ganadera”.

DATO

0,15%

del gas consumido en España procede de fuentes renovables, un porcentaje muy bajo debido a la poca producción y a las ventas a otros países europeos dispuestos a pagar más